

CUENTO DE "DANZA EN EL CENTRO"

Daniel, Elena, Jorge, y Carlota son cuatro amigos a los que les gusta mucho salir de excursión. Un día decidieron coger sus mochilas y salir al campo, a un lugar muy bonito al lado del mar.

Estuvieron caminando gran parte de la tarde, riendo, jugando, bailando y disfrutando de todo lo que veían. De pronto comenzó a llover... A lo lejos, pegada al mar, vieron una enorme casa y corrieron hacia ella.

Empujaron la puerta y vieron que estaba abierta. Entraron muy sigilosamente porque estaba muy oscuro y se sorprendieron al ver que estaba llena de estatuas. Parecía que allí no vivía nadie así que, muertos de sueño, buscaron un rincón para descansar pues habían caminado muchas horas.

Los cuatro se habían quedado profundamente dormidos cuando Daniel oyó un ruido... Asustado, llamó a sus compañeros. ¡Las estatuas habían cobrado vida! Pero qué raro... Tras ese momento de alboroto, y sin saber cómo, todo había vuelto a la calma.

De pronto se fijaron en un cuadro que representaba una tribu danzando. No se lo podían creer... ¡Las imágenes se movían y esta vez estaban bailando!

Al otro lado de la sala comenzó a sonar una música muy bonita y poco a poco, de una caja, salieron unas bailarinas que comenzaron a girar muy, muy despacio... Eran tan elegantes que parecía que no tocaban el suelo con sus pies.

El sonido de un toque de trompetas que cada vez se hacía más fuerte les hizo volverse. Una corte de soldados y damas como venidos de otra época se acercaban saliendo de la oscuridad. “¿Qué estaba pasando? ¿De dónde salía toda esa gente?” – se preguntaban los cuatro amigos. Todos intercambiaron saludos muy respetuosamente y comenzaron una divertida y alegre danza.

Pero un golpe de viento abrió una de las ventanas, por la que entró un extraño y temible personaje. Su sola presencia hizo que las estatuas se transformaran en terribles criaturas y todos tuvieron miedo. Entonces el manto de la noche cubrió con sus alas a los personajes, que se fueron desvaneciendo hasta llegar a desaparecer por completo.

En ese momento Daniel abrió los ojos un poco sobresaltado, vio que sus amigos estaban dormidos y sonrió aliviado...

¡Todo había sido un sueño!

FIN